

D350

C2

1858



Biblioteca Nacional de España  
Madrid

## APUNTES BIOGRAFICOS

ACERCA

# DE CESAR CANTU.

Habiendo llegado á conocer los pueblos antiguos que la humana inteligencia, en sus arranques sublimes y en el desarrollo de su inmensa fuerza, lleva el timbre del destello divino del Hacedor Supremo, creyeron que el nacimiento de los hombres extraordinarios, destinados á ejercer una grande influencia en la historia de la humanidad, era siempre precedido de prodigios precursores de su carácter y de los acontecimientos mas notables de su vida. Si se hablaba de un héroe ó de un valeroso guerrero, sus biógrafos aseguraban que su madre en cinta habia visto en sus ensueños batallas, pueblos subyugados, turbas de esclavos encadenados, y á Marte ó Belona en toda su pompa triunfadora. Si se hablaba de un orador ó de un poeta, sus panegiristas afirmaban, que su cuna se habia visto rodeada de abejas, que derramaban miel en los labios del recién nacido. Si se hablaba de algun célebre legislador, se decia que una divinidad le habia dictado las leyes, que habia promulgado y hecho adoptar á sus ciudadanos. Plutarco, Suetonio y otros biógrafos de nota han atestado sus páginas de prodigios semejantes. Los escritores modernos que han desterrado las fabulas y las tradiciones propias de la ignorancia, de una supersticion grosera y de las preocupaciones populares, han atribuido con mucho acierto los hechos mas importantes y las concepciones elevadas de los varones ilustres, á la influencia que han ejercido en ellos una educacion esmerada, las primeras impresiones que han recibido, la índole de sus estudios, su firme voluntad, y las circunstancias que los han impulsado ó detenido en su curso. Este método filosófico adoptado para describir la vida y los hechos de los varones preclaros, que han descollado en la larga serie de muchos siglos, y de otros que florecen en estos tiempos, han convertido las biografias en otros tantos cuadros históricos; los cuales, lejos de limitarse al estrecho círculo de unos pocos acontecimientos parciales, á noticias de escaso interes y á narraciones de hechos individuales, abrazan una época entera, que se estiende tal vez hasta las generaciones mas remotas. Las vidas de Pitt, de Canning, de Palmerston, no se pueden separar hoy de la historia política y comercial de Inglaterra; la vida de Kaunitz y de Metternich son el cuadro mas fiel del gabinete austriaco bajo los reinados de María Teresa, de José su hijo, y de Francisco II. Las biografias de Carlos III, Campomanes y el conde de Aranda son el rasgo mas acabado del lustre de la monarquía española en el siglo pasado; las de Franklin y Washington, el episodio mas brillante de la independencia americana. Si queremos pasar del terreno de la política á la palestra literaria, en la vida de Bayle y en su gran diccionario vemos simbolizados el escepticismo destructor de todas las creencias mas augustas; en la vida de Voltaire se nos presenta la irreligion y la mofa precursoras del gran cataclismo social que debía sacudir hasta en sus cimientos la Europa entera; las biografias de Bonald y de Maistre son el cuadro mas fiel de la restauracion y reaccion monárquica, y la de CESAR CANTU nos desplega á la vista el espectáculo de una nueva época que, atesorando las tradiciones históricas de lo pasado, desenvolviendo los misterios de los siglos mas tenebrosos, y acudiendo á los progresos de todas las ciencias, pretende reedificar el grande edificio de las generaciones futuras con los ejemplos magníficos de la humanidad.

CESAR CANTU nació en Milan el año de 1805, y apenas adulto, las tradiciones muy recientes de una gran revolucion, los desmanes de la vida política de los hombres que la habian dirigido con poco acierto y mucha crueldad, los escombros de un imperio colosal, que habian destruido príncipes, que en la embriaguez de su victoria se mostraban adversos al espíritu de reforma, los últimos sus-

piros de una filosofía materialista, los restos de la prostitución imperial y de la idolatría anárquica, y finalmente, su vasta capacidad y sus profundos estudios, le dieron á comprender que la sociedad en que vivía necesitaba un genio que intentase restaurarla, indicándole una nueva senda, no con teorías abstractas, sino con ejemplos brillantes muy propios para evidenciar que preside á los acontecimientos humanos un Ser providencial, que sujeta á los hombres á su fallo, ya vertiendo la copa de su ira, ya inspirando ideas benéficas y regeneradoras.

CESAR CANTU concibió la idea de escribir, una nueva *Historia Universal* en el primer Abril de sus años, como lo manifestó repetidas veces á varios de sus amigos; pero antes de emprender la publicación de una obra tan inmensa, que debía costarle largos desvelos é investigaciones profundas, quiso darse á conocer en la república de las letras con otras producciones, que podemos comparar á los primeros rayos de la aurora, cuando con su cabellera ceñida de flores y bañada de suave rocío, abre las puertas del Oriente al astro alumbrador del mundo, próximo á presentarse en toda su gala. Los talentos precoces de César Cantú lo hicieron elegir profesor de literatura en Sondrio, en la Valtelina; y su primera obra, que publicó en el año de 1829, fué una novela en cuatro cantos, titulada: *El Afgiso*. Su elegancia, sus ideas suaves con cierto aire de novedad, la descripción de afectos delicados, manejados con maestría, llamaron sobremanera la atención de los lectores é hicieron cobrar fama á su autor. Poco despues dió á luz la *Historia de la ciudad y las diócesis de Como y de la revolución de la Valtelina*. Esta nueva producción que es un verdadero episodio de la reforma en Italia, descubre ya el hombre dotado de un genio superior, que mira la historia como un conjunto de hechos, que tienen entre sí una conexión filosófica y causas muy profundas, que se ocultan á los espíritus superficiales. Sus discursos sobre la *Historia lombarda*, destinados á servir de comentario á los *Prometidos esposos* de Manzoni, contienen un crecido número de hechos curiosos, importantes y peregrinos, acompañados de reflexiones muy sensatas, que dan margen á otras mas serias y sustanciales. Los doctos, que comprendieron el mucho interés de aquel libro, lo acogieron con entusiasmo, y sus ediciones se multiplicaron sobremanera. La *Biblioteca italiana*, periódico de gran nombradía en la culta Europa, porque figuraban en sus páginas los nombres y trabajos inmortales de Monti, los dos Sacchi, Foscolo, Malacarne, Nobili, Antenori y otros sabios, contó tambien en el número de sus colaboradores á CESAR CANTU; el cual se distinguió por la erudición, la refinada crítica y variedad de sus artículos, entre los cuales merecen un puesto preferente las reflexiones sobre el romanticismo en Francia y Victor Hugo. La *Margherita Pusterla*, aunque tiene un mérito sólido

y se diferencia mucho de las novelas insustanciales que suelen publicarse diariamente allende los Pirineos, no puede competir con los *Prometidos esposos* de Manzoni, producción tal vez única en su género, ni con el *Marco Visconti*, de Tomás Grossi, que á la elegancia une que aquella sencillez y espontaneidad, que dan brillo y gracia al novelista. Las traducciones italianas que ha hecho César Cantú del *Viaje á Oriente* de Mr. Lamartine y de los *Arabes en España* de Marlé, lo hacen tambien acreedor á ocupar un puesto muy distinguido entre los traductores de nota. Sus *Lecturas Juveniles* y sus *Himnos Sagrados* tienen expansión de afectos y delicadeza; pero tanto las primeras como los segundos, son producciones de un orden inferior á las que acabamos de mencionar. Despues de que Alejandro Manzoni y el abate José Borghi elevaron hasta su cumbre este último género de poesía, debido en gran parte á los triunfos del catolicismo, en su larga lucha con la impiedad, es muy arriesgado bajar á la arena para pelear con estos dos atletas del Parnaso italiano, y vencerlos. Cantú ha sido mas afortunado en algunas de sus producciones poéticas de género festivo y delicado que se repiten por do quiera en la península italiana. Pero á este elegante prosista é historiador filósofo ha sucedido lo propio que á Maquiavelo, que nadie hace memoria de sus poesías, porque su gran mérito como historiador y político las ha condenado al olvido.

El sabio, que tiene la plena convicción de su elevado ingenio, y que puede esclamar con Horacio y Dante "mi fama será duradera," satisfecho en su noble orgullo con dedicar sus estudios al bien de la humanidad, cooperando á su regeneración, no debe nunca rebajarse hasta mendigar los sufragios mezquinos de cualquiera corporación científica, cuyos diplomas sirven tan solo para engalanar la portada de un libro y deslumbrar al vulgo de los lectores. Sin embargo, César Cantú tuvo la débil ambición de presentarse en la academia de Milan para que sus socios le admitieran en su gremio. Estos le rechazaron, y todos los sufragios, sin exceptuar ni siquiera uno, le fueron contrarios. Pero mientras que aquellos académicos trabajaban bajo los auspicios del imperio austriaco, y se esforzaban en complacerle ó halagarle, César Cantú en el silencio de su gabinete recorría los siglos, indagaba el primer origen de los pueblos y de las leyes, patrocinaba con su docta pluma los derechos de la humanidad, indicaba sus progresos, evidenciaba la influencia de las ciencias, de las letras y de las artes en el bienestar de las naciones, disipaba las tinieblas de la edad media, restituía á la tiara su lustre, embotaba las armas emponzoñadas de una pseudo-filosofía, lanzaba dardos mortíferos contra el despotismo y juzgaba con severidad los imperios y á los emperadores.

La *Historia Universal* de Cantú á que aludimos, es trabajo de un género nuevo, y asombra todavia la idea de que varias sociedades

de doctos europeos habian concebido el proyecto de una obra semejante sin poderlo ejecutar, mientras que un solo individuo con escasos recursos supo llevarla á cabo en su mas floreciente edad. Los que frecuentaban en Italia la casa de CESAR CANTU, repiten aún con estupor el haber visto que los documentos, los extractos y compendios de obras, y los varios apuntes, que habian servido de material á la inmortal historia de nuestro autor, ocupaban un grande aposento, encubriendo todas sus paredes desde el suelo hasta la bóveda.

Cuando CESAR CANTU publicó la introducción de su *Historia Universal*, los doctos concibieron una alta idea del autor, pero algunos vaticinaron, como lo habian hecho otros cuando apareció el prospecto de la *Ciencia de la legislación* de Filangieri, que tan árdua y colosal tarea no llegaría á su término; pero salieron fallidos sus pronósticos porque el genio de Italia con sus alas desplegadas vaga en la inmensidad de los espacios, arrojando las fieras amenazas del que intente acobardarle. En esta *Historia* y en la de *Cien Años*, CESAR CANTU se nos presenta como un gigante que abraza todo lo creado. Las primeras épocas del mundo, las antiguas monarquías, sus instituciones políticas y religiosas, la larga serie de tantas revoluciones, el nacimiento, los progresos y la decadencia de las varias naciones, su comercio, su industria, su literatura, sus descubrimientos, sus invenciones, forman el conjunto de estas dos obras inmortales y el cuadro mas maravilloso, en cuyo primer término figuran la idea sublime de la creación y el tipo de la humanidad entera.

Su estilo es nervioso y conciso, pero muchas veces oscuro; sus frases son muy elegantes, pero de vez en cuando confusas; su elocución es esmerada, pero abunda en arcaísmos; sus ideas políticas son profundas y los retratos de los personajes mas ilustres muy acabados; pero frecuentemente se contenta tan solo con indicar los hechos mas importantes y peregrinos, suponiendo que los lectores están ya enterados de sus pormenores. Este defecto, que es el principal entre los pocos de que adolece CANTU, obliga algunas veces á que se le interprete. Sus conocimientos son enciclopédicos, pero descuellan con especialidad en las ciencias filosóficas, políticas y morales, en la historia literaria de su país, y en la metafísica y literatura alemanas; las cuales dan á su lenguaje y á sus juicios críticos algo de abstracto.

Entusiasta por la gloria de su patria, cuando Pio IX se acogió al pendon de las reformas, César Cantú lo proclamó en el congreso científico de Venecia, *papa regenerador*, y sus esperanzas generosas que le hacian recorrer, con el vuelo de su imaginación, los siglos en que Roma sujetó á su poder el universo, lo hacian esclamar: "fuimos conquistadores del mundo, renovamos la libertad griega cuando la Europa entera estaba sumida

en las tinieblas de la ignorancia y agobiada de cadenas, abrimos caminos nuevos á la humana sabiduría en la época del renacimiento, y seremos, tal vez, regeneradores en el siglo XIX." Estas palabras, que desagradaron á algunos hombres del poder; estas palabras, que la desventura sofocó; estas palabras, que obligaron á César Cantú á que emigrara de Lombardia, las conserva su patria grabadas en letras de oro para transmitir las á los venideros, que mas afortunados tal vez, que sus padres, podrán verlas realizadas.

La estatura de César Cantú es regular; sus facciones son agradables; sus miradas penetrantes descubren el genio pensador; sus modales son corteses y afables; su lenguaje familiar es elegante, sencillo y natural; su lógica mas bien sintética que analítica; su método de vida roconcentrado; su distracción ordinaria es la de conversar con un reducido número de amigos sensatos y eruditos. Su comida se distingue por lo frugal; dedica pocas horas al sueño y muchas á la meditación; su amor á las letras lo domina; su severidad literaria es escesiva, y su ambición de descollar entre los sabios no tiene límites. En sus amistades es tenaz y leal; escarnece á los ignorantes; sus chistes satíricos son profundos y punzantes, pero no personales ni directos; aborrece á los hombres ociosos, y da el epíteto de infames á los que no aman á su patria.

El que quiera tener un retrato mas acabado y enérgico del carácter de Cantú, de su vida privada, de sus ideas políticas y sociales, de sus chistes, de algunas frases cuyas peculiares, y de su lenguaje de vez en cuando enigmático, puede encontrarlo todo reunido en una novela popular escrita por él mismo, y dedicada á los milaneses, con el título de *Carlambrogio di Montevocchia*.

En este libro de pocas páginas se ha pintado á sí mismo con incomparable viveza de colores, y ha realizado aquella sentencia profunda de Hugo Foscolo de "que la vida privada y pública de los varones ilustres y autores preclaros, es menester buscarla en sus hechos y en las obras mas sencillas que salen de su pluma, cuyas cifras tienen una fuerza y una verdad, que vencen el cincel de Praxiteles y deslucen los retratos mas espresivos de Apeles.

La Italia oprimida y desmoronada, la Italia que derrama todavia amargas lágrimas sobre la fria losa que cubre los despojos de Vicente Gioberti, el hilo de cuya vida preciosa cortó la muerte con su fatal guadaña en una edad prematura, la Italia puede á lo menos encontrar alivio á sus pesares, fijando sus tristes miradas en CESAR CANTU, que perpetúa sus glorias literarias, y esclamando con el inmortal CANTOR de la Jerusalem libertada, abrumado de miserias por la envidia de sus rivales: "me queda aun el GENIO que es don de Dios, y mientras que él no me lo quite, este don será siempre mio."

SALVADOR COSTANZO.